

Los Hórreos

Escribía Iturriza a finales del siglo XVIII acerca de la situación, forma y distribución de los hórreos: "tiene cada casería de frontis a distancia de unos 20 pasos un hórreo, llamado vulgarmente garaija; su primitiva institución fue para guardar semillas de centeno y mijo y alguna porción de manzana, castaña, nueces y otros frutos; los cuales están fundados sobre cuatro o seis pilares de piedra areniza y caliza de la misma figura que las agujas que existen en las Plazas del Vaticano y Nuestra Señora del Populo de Roma; tiene cada pilar encima un rodezno de piedra, a modo de

molares de molino, para que ningún ratón ni sabandija pueda subir, y sobre ellos cuatro o seis vigas en cuadro, sobre que se funda todo el edificio, el cual es de maderamen cubierto por los cuatro ángulos de coloma y tabla de especial tablazón que no se usa de 300 años a esta parte; las divisiones que tiene cada hórreo, que también llaman arnaga, son tres; la de en medio algo mayor que las laterales con puerta y cerrojo tremendo de hierro llamado morrollua, y un soportal a modo de balcón ante las puertas, a las que subían con escala portátil en tiempos pasados, pero para la

mayor comodidad hicieron escalas de piedra... En las más caserías hubo hórreos o graneros, pero se van cayendo y arruinando, y en ninguna de las fundadas de 350 años a esta parte se ven, y sin duda se perdió la costumbre de edificarlos a principio del siglo XV"



Iurreta. Hórreo de Ertzilla. Restaurado en 1987 es uno de los pocos ejemplares que quedan en Bizkaia de este tipo de construcciones armadas a lo largo del siglo XVI. Con la restauración se han eliminado elementos que pudiesen disturbar su imagen de forma que pueden apreciarse con claridad todas sus características: los cuatro pilares sosteniendo los rodeznos, la escalera de piedra, a falta del último peldaño, para evitar el acceso de los roedores...



Hórreo de Andikoa. La palabra "Hórreo" deriva del latín horreum o granarium.



Etxebarria. Hórreo de Ibarquen. El hórreo cayó en desuso cuando el maíz, por su mayor producción, sustituyó al trigo y otros cereales que venían secándose en los hórreos, ya que aquel necesitaba un proceso de secado distinto para lo cual se le destinaba el camarote de los caseríos. Lo más llamativo del hórreo de Ibarquen es que haya conservado su estructura orinal de madera convirtiéndose así, en una auténtica reliquia viva.



Elorrio. Hórreo de Zenita. La falta del uso para el que fue creado ha contribuido a que el número de hórreos existente haya disminuido considerablemente. Apenas quedan los restos de unos cuantos repartidos, sobre todo, por la zona más oriental de Bizkaia. Este de Zenita se emplea para guardar el tractor y otra herramienta, lo que da idea de su recia construcción. A pesar de ello el sobrepeso que debe soportar ha quebrado una de las vigas maestras sobre las que se funda el edificio.

